

casi todo el dominio de las ciencias ; habiendo conocido á Gassendo, á Descartes y á Galileo, su genio no fué modificado por el de aquellos grandes hombres : y separado de Dios y de la humanidad, prosiguió solitario su carrera. Aborreciendo la democracia por instinto, aun antes de haber presenciado sus victorias, tradujo en latin á Thucídides para oponer la autoridad de los ejemplos históricos á los movimientos populares que se anunciaban ya en Inglaterra. En fin, sus opiniones políticas quedaron consignadas en su tratado *de Cive* y en el *Leviathán*.

El destino del hombre, segun él, es la esclavitud ó la guerra : su única ley el egoismo : en el periodo salvaje habia guerra de todos contra todos : el hombre salió del estado salvaje, y entró en el estado social para convertir la guerra en esclavitud ; porque la paz, único bien, segun Hobbes, solo existe á este precio. Lo que hay de original en esta teoría, es que hace nacer la esclavitud de un contrato, por medio del cual los individuos que se asocian, resignan sin reserva todos sus derechos en el príncipe que los absorbe. Prueba evidente, señores, de que la teoría de un contrato social habia fascinado ya en este tiempo todas las inteligencias. La soberanía de derecho divino reconoce algunos límites, porque Dios ha de juzgar á los reyes ; pero la soberanía de Hobbes se niega á toda limitacion : porque para él Dios no existe, y el pueblo, desde el momento que resigna sus derechos, se hace esclavo. Inflexiblemente lógico, niega al pueblo el derecho de resistencia á la opresion, aunque sea la opresion la mas delirante y absurda : él mismo se propone esta cuestion : si el príncipe quiere abolir la religion cristiana ¿qué deben hacer sus vasallos ? Hobbes dice que, para no faltar á lo que deben á Dios ni desobedeçer al príncipe, deben ser mártires, y morir sin resistencia para vivir en Jesucristo. Esto, señores, es arrojar el insulto con una risa demoniaca sobre la frente de la víctima ; Hobbes, que ha condenado al hombre á la esclavitud ; que ha ceñido su frente con un velo fúnebre ; que le ha dicho : recibirás el pan de la mano de tu señor como un animal inmundo, y ese pan será amasado con hiel y con lágrimas : Hobbes, repito, persigue al

hombre hasta en el féretro con sus sarcasmos horribles. Hobbes, yo protesto aquí contra tu genio en nombre de la humanidad : yo protesto aquí contra tu conciencia en nombre de la conciencia del género humano.

Señores, el siglo xvii pasó ya, y nos hallamos frente á frente con el siglo xviii : este siglo tiene que reunir todas sus fuerzas, porque va á emprender una obra de Titanes. Él lo conoce así sin duda, porque abandonando á los demas pueblos de la tierra, se localiza en Francia. El movimiento reaccionario de la ley del individuo oprimida, contra la ley de la asociacion opresora, de la independenciam de la razon contra el dominio de las tradiciones, de la independenciam del hombre contra el derecho divino de los reyes, se habia realizado ya en la filosofía y en la sociedad inglesa ; y habiendo salido allí vencedor, aspiraba á dominar al mundo, revistiéndose con las formas de una filosofía y una revolucion humanitarias. Para esto era necesario destruir todo lo pasado, y formular un porvenir. Para lo primero, el siglo xviii se personificó en los enciclopedistas y en Voltaire : para lo segundo, el siglo xviii abandonó los salones y desdeñó los palacios, y en un último piso de una pobre casa, encontró á un hijo de un pobre relojero, copiando música para vivir : ese copiante de música era Rousseau ; y ese Rousseau era el hombre que el siglo xviii buscaba, como ministro de la Providencia, para producir una revolucion providencial.

Señores, Rousseau no era un filósofo, porque no conocia profundamente ni la filosofía ni la historia ; pero era un profeta, era un hombre predestinado ; era la personificacion terrible del pueblo. Por eso se encarniza con todas las opiniones : por eso lucha con todos los filósofos : por eso lanza rayos contra todos los poderes constituidos, contra todas las eminencias sociales. No contento con destruir, levanta su bandera y escribe su dogma : y su dogma y su bandera fueron el dogma y la bandera de la revolucion. La soberanía del pueblo era una letra pálida en los libros de los filósofos ingleses : la soberanía del pueblo es un principio que vive, que invade, que lucha, que vence en el libro de Rousseau.

La revolución inglesa fué un accidente terrible de la vida de un pueblo; la revolución francesa es una nueva era en los anales de la humanidad.

¿Qué es pues, señores, el dogma de la soberanía del pueblo, históricamente considerado? Es una máquina de guerra, que sirvió á la humanidad para destruir la obra de doce siglos. Desde la destrucción del imperio romano hasta el siglo XIX, la historia de la Europa es la historia de sus reacciones políticas y sociales. En los primeros tiempos despues de la conquista, la ley del individuo ó la independencia del hombre habia desterrado del mundo al poder, es decir, á la ley de la asociacion. La ley de la asociacion se personificó en los pontífices, y cuando se sintió con fuerzas para luchar y vencer, sofocó á la ley del individuo, absorbió la individualidad humana y encadenó la libertad del hombre, que, rompiendo en silencio sus cadenas, se levantó como un gigante, y derrocó á su antagonista á su vez. Luis XIV habia dicho.—«Yo solo soy el Estado.» El pueblo dijo.—«La soberanía reside en mí.» Aquel dicho célebre fué la expresion del orgullo: este dicho, no menos célebre, es la expresion de la fuerza: la mision del siglo XIX es pronunciar una palabra, que, no siendo la expresion de la fuerza ni la expresion del orgullo, sea la expresion sublime del derecho y de la justicia, único poder absoluto ante quien los pueblos como los reyes se deben prosternar.

Hasta aquí la historia de la Europa se diferencia de la historia del Oriente y de la historia griega; porque, como ya vimos en la leccion anterior, en el Oriente y en la Grecia se localizaron sin combatir, en la última, la ley del individuo; en la primera, la ley de la asociacion, cuando en la Europa moderna coexisten y combaten de un modo encarnizado y sangriento: pero si nuestra historia se diferencia de la historia oriental y de la historia griega, se parece á la de la república romana, en la que estas dos leyes coexisten y combaten tambien.

Y sin embargo, señores, fuerza era que la Europa de nuestros dias ofreciera un fenómeno nuevo en el mundo, si el mundo no habia de quedar estacionario é inmóvil; este espectáculo le ofrece el siglo XIX.

En Roma coexistieron la ley del individuo y la ley de la asociacion: pero coexistieron para combatir, y combatieron para perecer; porque como dije en la leccion anterior, Mario pudo vengar á los tribunos, Sila á los patricios, pero ni aquel pudo dar vida al pueblo, ni este fortalecer al senado. La República era un cadáver.

En el siglo XIX estas dos leyes coexisten; pero coexisten para hermanarse por medio de las formas variadas, flexibles y fecundas del gobierno representativo, cuya mision es respetar la libertad humana, sin que la sociedad vacile en sus cimientos, y conservar la sociedad sin encadenar al hombre.

Así, señores, todo el que proclame la soberanía popular ó el derecho divino de los reyes, proclama una reaccion: proclama el principio de una civilizacion ya muerta, proclama un principio estéril: es retrógrado, porque retrogradar es proclamar un principio que yace entre los escombros de lo pasado, y cuyo origen, contemporáneo de la fábula, se pierde en el seno del Oriente, ó de la democrática Atenas.

Todo el que proclama la armonía entre la ley del individuo y la ley de la asociacion, entre la sociedad y el hombre, es progresista: porque progresar es proclamar un principio nuevo en la historia, nuevo en el mundo, y que lleva, señores, al porvenir en su seno.

Aquí pondria yo término á esta leccion, sino hubiera algunos que, confesando que el principio de la soberanía popular es una máquina de guerra, no por eso dejan de creer que, considerado en sí mismo, es un principio verdadero: veamos, pues, antes de concluir, si la filosofía nos da los mismos resultados que la historia.

La soberanía de derecho es una é indivisible: si la tiene el hombre, no la tiene Dios: si se localiza en la sociedad, no existe en el Cielo. La soberanía popular, pues, es el ateísmo: y cuenta, señores, que si el ateísmo puede introducirse en la filosofía sin trastornar al mundo, no puede introducirse en la sociedad sin hacerla de paralización y de muerte.

El soberano está en posesion de **la** omnipotencia social : todos los derechos son suyos ; porque si **hubiera** un solo derecho que no estuviera en él , no sería omnipotente ; y no siendo omnipotente, no sería soberano : por la misma **razon**, todas las obligaciones están fuera de él ; porque si él tuviera alguna obligacion que cumplir, sería súbdito : soberano es el **que** manda ; súbdito el que obedece : soberano el que tiene **derechos** ; súbdito el que cumple obligaciones. Así, señores, el principio de la soberanía popular, que es un principio ateo, es tambien **un** principio tiránico ; porque donde hay un súbdito que no tiene **derechos**, y un soberano que no tiene obligaciones, hay tiranía.

En la leccion del martes último **vimos** que el hombre, en contacto con los demas hombres, tuvo **la** idea de la igualdad, y por consiguiente la de derechos **recíprocos** y limitados : que entonces sintió la necesidad de una regla que **presidiese** á su reciprocidad y á su limitacion : esta regla es la **justicia** : ahora bien : el principio de la soberanía popular no **reconoce** reciprocidad en los derechos, ni limitacion en las obligaciones. La idea de lo justo desaparece de donde solo hay un **señor** y un esclavo : de aquí resulta, que el principio de la **soberanía**, que es un principio ateo y un principio tiránico, es tambien un **principio** inmoral, porque destruye la justicia. Es tan cierto que la **justicia** y la soberanía popular no pueden coexistir en el mundo, **que**, reconociendo la existencia de la primera, queda aniquilada la **segunda** : porque si el pueblo solo puede hacer lo que la justicia **exige**, el pueblo es súbdito, la justicia soberana. Esta es la verdad, señores, y porque esta es la verdad, la soberanía del pueblo **es un absurdo** : prosigamos.

Al arrancar la soberanía del **Cielo**, y al localizarla en la tierra ; en qué parte del hombre la han **localizado** los filósofos ? La han localizado en la voluntad ; y **localizándola** en ella, han sido consecuentes. Si la hubieran **localizado** en la inteligencia y no en la voluntad, hubiera quedado **aniquilada** su teoría ; porque si el dominio del mundo pertenece á la inteligencia, el dominio del mundo pertenece á Dios, **que** es la inteligencia misma : si el dominio del mundo pertenece **á** la inteligencia, el dominio

de la sociedad pertenece á los mas inteligentes : si pertenece á los mas inteligentes ; qué es la democracia ? ; qué es el pueblo ? ; dónde está su soberanía ? ; dónde está su corona ? Al contrario : si la soberanía reside en la voluntad, Dios queda destronado : el hombre, en cuya frente brilla el rayo del genio, es igual á un sér estúpido é imbecil ; porque si todas las inteligencias no son iguales, todas las voluntades lo son. Solo así es posible la democracia : solo así es posible la soberanía del pueblo. Así, señores, el pueblo para ceñir con una diadema su frente, para hacer á la voluntad soberana, ha negado el poder de Dios, el poder de la inteligencia, y el poder de la justicia.

Hasta aquí, he probado que el principio de la soberanía popular es absurdo : me resta probar que es imposible.

Si la soberanía reside en la voluntad general, y la voluntad general es la coleccion de las voluntades particulares, todos los individuos de la sociedad deben tener una parte activa en el ejercicio del poder soberano : si el poder soberano no se realiza sino por medio de las leyes, todos los individuos de la sociedad deben tener una parte activa en la confeccion de las leyes. Los ignorantes tienen los mismos derechos que los sabios ; porque tienen una voluntad como ellos : las mugeres tienen los mismos derechos que los hombres ; porque tienen una voluntad como ellos : los niños tienen los mismos derechos que sus padres ; porque tienen una voluntad como ellos : los proletarios tienen los mismos derechos que los poderosos ; porque tienen una voluntad como ellos : en fin, señores, los dementes deben reclamar una parte en la soberanía, porque al negarles el Cielo la razon, no les despojó de la voluntad ; y la voluntad los hace soberanos.

Señores, sin duda retrocedeis como del borde de un abismo, delante de estas consecuencias ; y sin embargo, son lógicas, son necesarias. La ley, ó ha de ser la expresion de la razon, ó la expresion de la voluntad general : en el primer caso, deben hacerla los mas inteligentes, y deben hacerla obedeciendo á lo que dicta la razon, y á lo que exige la justicia ; pero entonces proclamais la soberanía de la inteligencia : en el segundo caso, si la ley ha de

ser la expresión de la voluntad general ¿ con qué títulos rechazareis á ninguna voluntad de la confeccion de las leyes? En el mundo de las inteligencias hay categorías, pero no las hay en el mundo de las voluntades : una inteligencia puede diferenciarse de otra inteligencia : una voluntad no se diferencia nunca de otra voluntad : y no podeis admitir unas y rechazar otras, sin ser ilógicos, inconsecuentes.

Admitámoslas, pues ; todos los ciudadanos están en el foro : la votacion se ha verificado ya : su resultado es, que por la mitad mas de una de todas las voluntades, ha sido aprobada la ley. Ahora bien : segun la teoría de la soberanía popular, esa ley no liga sino á los que la han votado : la voluntad es inenagenable, porque su enagenacion sería un suicidio : una voluntad que se somete á otra voluntad, se enagena, y enagenándose se aniquila. Para explicar la validez de las decisiones de la mayoría es fuerza recurrir á la razon : ahora bien, si la razon es bastante poderosa, si tiene títulos suficientes para dominar las voluntades, la razon es soberana : pero ¿qué es entonces la soberanía del pueblo? Señores, un absurdo, un imposible.

Resumiendo ya todo lo dicho, resulta, que los herederos de San Pedro recibieron como patrimonio suyo la herencia de los Césares, y representaron la ley de la asociacion, que habia desaparecido del mundo dominado por la independencia germánica : que no satisfechos con constituir la sociedad, esclavizaron al hombre : que á su sombra creció la autoridad de los reyes, y se proclamó el absurdo principio del derecho divino : que una reaccion fué entonces necesaria : que esta reaccion comienza en el siglo xiv, en que Nicolas Rienzi proclama en Roma el tribunado, los papas se retiran á Aviñon, los condotjeros recorren las ciudades, el crimen se introduce en los palacios, la inteligencia comienza á emanciparse de la teología, y Wiclef proclama el principio de las reformas políticas y eclesiásticas : que á mediados del siglo xvii se consumó la reaccion contra la Iglesia, y á fines del xviii, la de la soberanía popular contra el derecho divino. Viniendo la razon en apoyo de la autoridad de la historia, nos hemos creído

autorizados para afirmar que el dogma de la soberanía del pueblo es una máquina de guerra que ha servido á la humanidad para destruir la obra de doce siglos ; pero que, considerado como principio social, no tiene valor alguno, porque lógicamente es insostenible, y prácticamente irrealizable.

Dos banderas se han tremolado, señores, desde el origen de las sociedades humanas en el horizonte de los pueblos : la bandera de la soberanía popular, y la bandera del derecho divino. Un mar de sangre las separa ; y ese mar de sangre atestigua, cuál es el destino de las sociedades que las adoptan, cuál es la suerte de las sociedades que las siguen. Una nueva bandera cándida, resplandeciente, inmaculada ha aparecido en el mundo ; su lema es : *Soberanía de la inteligencia, soberanía de la justicia* : » sigámosla, señores : desde su aparicion, ella sola es la bandera de la libertad ; las otras de la esclavitud : ella sola es la bandera del progreso ; las otras de las reacciones : ella sola es la bandera del porvenir ; las otras de lo pasado : ella sola es la bandera de la humanidad ; las otras de los partidos.